

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los días excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Abdon y san Senen mártires.

EL SOL..... { Sale..... á las 4 y 55 minutos.
Pónese.. á las 7 y 5 minutos.

ESPAÑA.

MADRID 18 de julio.

La situación en que se encuentran los deportados á las Chafarinas es tan horrorosa, que sus padecimientos escuden á los que sufrían los cautivos en los baños de Argel. Espuestos á la intemperie, forzados á los mas duros y prolongados trabajos, ni lugar para el descanso se les deja, ni tienen albergue para su reposo. El calor les sofoca y la sed les mata. Basta considerar que la ración de agua se vende en aquellas islas á 20 cuartos.

La Rusia continua sus armamentos y hace marchar sus soldados á la frontera de Alemania, á pesar de las serias negativas que propaga por sus agentes, y hasta se puede decir, que su intervención no es ya un proyecto sino una realidad. En efecto, el 5 de julio se ha sabido en Viena la entrada de los rusos en los principados danubianos, y esta noticia ha producido una grande sensación en la capital austriaca. La orden ha sido dada por el general Duhamil, cónsul de Rusia, de acuerdo con el comisario turco Talab-Effendi, descontento de la conducta del príncipe de la Valaquia, Bibesko que, cediendo al voto popular, ha consentido en dar una constitucion al país y ha formado una comision de ocho miembros para redactarla. El número de rusos que ha pasado el Pruth es grande: una parte de esas tropas se quedará en Moldavia para apoyar el gobierno del príncipe Stourdzo, criatura de la Prusia, y la otra marchará á Valaquia. Un gran número de boyards buscan un asilo en Austria huyendo de esa intervencion de los protectores de los principados.

El Clamor Público no crea fantasmas, como dice el Herald, cuando habla de las partidas carlistas; se refiere únicamente á las cartas que recibe de sus corresponsales, y si las noticias que estos les comunican son ó no veridicas, pueden juzgarlo cuantos las comparen imparcialmente con los partes de las autoridades y con los artículos de los periódicos moderados. El crédito que merecen las aseveraciones de nuestro apreciable colega debe calcularse por la multitud de veces que ha sido desmentido, viéndose en la necesidad de confesar hechos y sucesos que habia negado con empeño.

Lo que dijimos en el artículo á que el Herald contesta sobre las fociones de la Mancha y los montes de Toledo, se confirma por las comunicaciones de Cuenca y Almagro que insertamos hoy en el correo de provincias. Probablemente publicará nuestro apreciable colega otras que digon lo contrario, pero si perseguidos los montemolinistas llegan á sufrir alguna derrota, ponderará entonces la importancia de su captura ó de su disolucion, y no se pondrá reparo en manifestar que eran muy numerosos.

La focion de Peco que despues de penetrar en España por la raya de Portugal, visitó los pueblos de la provincia de Badajoz, se ha corrido hácia la Mancha, y el 14 entró en Almodovar del Campo.

En estos términos nos lo refiere nuestro corresponsal de Almagro.

ALMAGRO 14 DE JULIO.

Bien puede vanagloriarse el gobierno de la persecucion atroz que hace al partido progresista; bien pueden los órganos ministeriales botir palmas y entonar himnos de triunfo, al compas del ruido de las cadenas con que van amarrados muchos de los que derramaron su sangre en defensa del Trono y de las instituciones, en la seguridad de que pronto, muy pronto, palparán los funestos efectos de esa desatentada marcha que ha llenado de escándalo á toda Europa.

El resultado de semejante conducta se toca ya en esta provincia, pues en la madrugada de hoy han entrado en Almodovar del Campo, segun los partes que se han recibido en esta ciudad, cuarenta y tres caballos facciosos al mando del antiguo cabecilla Peco procedente de Portugal.

Vejados los pueblos con enormes impuestos que se arrancan á los contribuyentes por medio de duros apremios; estamos seguros de que presencián impasibles la nueva guerra que amenaza envolvernos en una ruina comun; esta fuerza de inercia contribuirá á dar pábulo y aumento á la focion que acaba de presentarse en este país, y entonces no será tan fácil que sofoque al el gobierno.

Se asegura que habia alistado de antemano bastante gente, para salir á campaña, en el momento en que se presentara el cabecilla Peco.

(Clamor Público.)

VALENCIA 13 de julio.

Como teníamos predicho y era de temer, han aparecido facciosos en el Maestrazgo. Ayer recibieron parte las autoridades de haber estado en Bichi unos 30 partidarios de Montemolin, y nosotros hemos sabido por conducto seguro, y no se puede desmentir, que unos 50 hombres vagaban por los alrededores de Morella escitando á la rebelion á los habitantes de aquel país. En poco tiempo se verán crecer estas fociones, siendo el principio una rebelion que se podrá contener hasta cierto punto. Entretanto los carlistas se hallan contentísimos y esperan en pocos días grandes sucesos que pongan en apuro las instituciones liberales y el trono de la reina, dentro de un mes será muy regular que solo se pueda vivir dentro de esta capital, y algunas familias ya han venido aqui, porque conocen lo que pueda adelantar la causa carlista del Maestrazgo.

(Idem.)

Variedades.

Modo de hacer el cáñamo semejante y tan fino como el lino.

Hágase una lejía de buena ceniza, en la que se ha de poner un poco de cal viva, segun la cantidad de cáñamo que se quiere refinar. Retírese del fuego para que se clarifique. Hecha esta diligencia se pesa el cáñamo, poniendo para cada diez libras una y media de jabon raspado: el cáñamo se ha de dejar en remojo 24 horas en dicha lejía clara. Pónese á hervir dos horas seguidas, y despues se retira y se hace secar á la sombra. Cuando está seco se manosea y aja. Finalmente se hace preparar como el lino.

Muratori publicó este modo de preparar el cáñamo, que le comunicó el marques D. Alonso Fontanelli.

En una obra francesa que trata de esta materia, se lee cierta receta para precaver á las habas, lentejas y otras semillas que se conservan para comer, del gusanillo que llaman coco ó gorgojo. La operacion se ejecuta de este modo. Luego que se saca el pan del horno, se introduce en él la porcion de semilla que se quiera guardar, y se mantiene allí con la puerta tapada, cosa de un cuarto de hora poco mas ó ménos, á proporcion de la actividad del calor. Hecho esto; se saca, se estiende por el suelo para que se refresque, y despues se almacena. El motivo de libertarse así de aquel insecto es, porque el fuego reseca el humor de que se forma y que existe en un huevecillo casi imperceptible dentro de la misma semilla. Con este fácil arbitrio quedan beneficiados; así el vendedor, porque su género no se le inficiona ni disminuye, como el comprador, que despues de llevar la semilla sin brozo, se liberta tambien del asco que ocasionan tales gusanillos, vistos en la comida. Además, se ha observado que las semillas preparadas de este modo, lejos de endurecerse, estan luego mas tiernas en el guiso. Pero se advierte que son inútiles para la siembra.

(Guia de Comercio)

Tullerías.—Las salas de las Tullerías presentaban el 28 del pasado un triste espectáculo. Aquellas salas de dorados artesones entapizadas de cuadros de los grandes maestros, se hallaban llenas de heridos unas, otras de muertos. En la galeria grande y salas inmediatas habia 77 camas ocupadas por heridos de la guardia nacional, del ejército y de los insurgentes. En una sala especial habia diez gefes de estos.

En la hermosa sala de Luis XIV estaban todavía al pié de la estatua ecuestre del gran rey seis cadáveres tendidos en el suelo. Eran cuatro guardias nacionales y dos insurgentes: uno de estos herido notaba ser de clase acomodada.

El terrado que da al jardin estaba lleno de sábanas y colchones empapados de sangre. En otra sala habia seis cadáveres, tres embalsamados: uno de estos es el de Mr. Duneu, comandante de la guardia nacional de Cambrai. Las hermanas de la caridad cuidaban á los heridos, los curas oraban por los muertos, y se ha comenzado á sentir la necesidad de enterrarlos por su olor fétido. De los heridos se cree que morirán muchos.

Patriotismo.—Entre los oficiales generales que durante la lucha de Paris marcharon con el fusil al brazo en las filas de la guardia nacional, se distinguieron notablemente los generales Delaplace y Dupetil-Thouars

(Clamor Público.)

Palma 29 de julio.

Ayer al anocheecer se embarcaron en el vapor de guerra Leon el Esco. Sr. Capitan general, Sr. gefe político y otras personas de sus dependencias. Parece se dirigen á Capdepera para presenciar los ensa-

yos de los telégrafos y despues pasarán á Ciudadela y á Mahon con el mismo objeto é inspeccionar las grandes obras de fortificacion que se están ejecutando. Segun se nos ha dicho su ausencia no pasará de ocho dias

REVISTA DE PERIODICOS.

El Balear inserta una comunicacion de Ciudadela en la que se dice que el buen orden continúa inalterable, recogiendo la cosecha que es bastante regular, pero que sin embargo los comestibles se mantienen en los siguientes precios: trigo candeal y xexa cuartera á 5 libras 5 sueldos, habas idem á 3 lib. 12 suel., guijas id. á 3 lib. 12 suel., cebada id. á 2 lib. 2 suel., Arroz arroba 4 lib. 6 suel., aceite cuartan 4 lib. 3 suel., vino cuarter 4 suel., aguardiente libra 4 suel. 5 din., carne de vaca id. 5 suel., id. de carnero id. 5 suel., leña quintal 4 suel. 6 din., carbon arroba 46 sueldos. Aplande la discusion que se ofrece de los presupuestos provinciales y municipales, y concluye que segun se ha anunciado se espera allí al benemérito Capitan general y otros gefes de la provincia.

El Diario publica su segundo artículo sobre los baños de Campos y dice:

Otra vez=BAÑOS DE CAMPOS.

ARTÍCULO SEGUNDO.

«Rueda siempre el Balear dentro de un pequeño círculo, donde apenas pueden cogérsele dos ó tres ideas que repite sin cesar. Renueva la cuestion ya debatida de que le hostilizamos sin motivo, ni oportunidad; y no queremos molestar al público con repeticiones que serian impertinentes. Las causas de su engendro y de nuestra oposicion son ya demasiado conocidas para insistir en ellas: tan solo añadiremos si es menester, y si á ello fuésemos provocados, que no tendremos reparo en citar mayor copia de datos, hasta de nombres de sus adictos y allegados que repetidas veces amenazaron al Diario que si no cesaba en su nueva marcha, experimentarían quiebras en sus intereses, y le habia de pesar: hasta nombres citaríamos, y bien sabe el Balear que podemos hacerlo.

«Pero dejando aparte tales impertinencias hasta que nos hagan desistir de nuestro propósito nuevas provocaciones, reanudaremos el hilo de nuestro discurso que ayer dejamos interrumpido.... Deciamos que nos escandalizó sobremanera la rotunda aseveracion que nuestro colega se permitió de que por ser hecho consumado no podia tratarse ya de la cuestion de Baños de Campos. Mucho uso se ha hecho en España desde algunos años á esta parte de esas letales palabras que muchas veces no han significado otra cosa que injusticia, tiranía y desolacion; pero cuando de tales hechos se hablaba, siempre era con deferencia á los estragos de la revolucion, á disposiciones generales de gobiernos supremos, bien fuesen centrales ó de alguna junta soberana; y nunca se imaginara nadie que un hecho oscuro dispuesto por autoridades subalternas se llamase consumado aun ántes de ser llevado á término. Con tal ejemplo dirá un ayuntamiento cualquiera: he construido ese abrevadero que no está rematado todavia aunque se haya concluido ya un tercio de su plan; pero sobre tal obra, ni de si he gastado poco ó mucho en ella, no se me puede decir nada, porque el hecho está consumado. ¿No seria esta la irrision mas escandalosa de la paciencia de los gobernados? ¿el mas chocante despilfarro de los caudales públicos? A estos términos viene á reducirse la cuestion de los Baños de Campos del modo que el Balear la plantea. Su expresion es no solo anárquica, sino imprudente, porque es un insulto á todo el país. Si por consideracion á quien no debiéramos guardarla hiciéramos del atrevido teorema la version natural é inteligible, de que el caso es capaz, el mas prevenido en favor de nuestro colega se asombraría de la absurda cuanto inhumana idea que la traduccion revelara.

«Hasta aquí no nos ha dicho nada el Balear

digno de atencion, porque la historia de los antecedentes que determinaron la construccion de las obras, de que vamos tratando, hecha con mas ó menos difusion, es de poco momento. Al fin no se puede inferir otra cosa de su palabrería, sino que las autoridades que se ocuparon de la realizacion del proyecto, y no pudieron emprenderla á causa de las vicisitudes del tiempo, obran con celo y con grande escrupulosidad en sus averiguaciones. Esto ya lo sabemos nosotros, y no hay nadie que no les haga justicia; pero quiera que no nuestro colega habrá de reconocer que hay una inmensa distancia de un simple cobertizo con seis pilas para baños que resolviera mandar construir la Diputacion de 1838 al costoso edificio fabricado despues. Aquella benemérita corporacion se proponia levantar una modesta casa de baños, no de una vez, sino á medida que los experimentos y la reunion de fondos la hiciera asequible, sin desatender obligaciones privilegiadas, y sin esponerse á que la experiencia no hubiese confirmado la utilidad de la empresa.

«Nosotros no hemos negado nunca la conveniencia de la habilitacion de las aguas termales de Cámos; lo único que censuramos es la desmedida estension del plan, y que para realizarle se hayan distraido caudales de las arcas ajenas que tienen dueño conocido, á quien no era dado perjudicar. Se hubiesen construido en buena baños muy pausadamente, y gastando en ellos sumas de poca consideracion á medida que los resultados hubiesen ido siendo satisfactorios; pero á ciegas, con profusion, de una vez, y en daño de tercero, jamas.»

ADMINISTRACION DE CONTRIBUCIONES directas de las Baleares.

Segun liquidacion practicada por esta Administracion, resultan debiendo á la Hacienda nacional los individuos que á continuacion se espresan por la suprimida contribucion de frutos civiles las cantidades que á cada uno se detallan. Pagando antes del dia 1.º de setiembre próximo se hará la baja del 70 por 100 acordada por S. M. en el artículo 2.º del real decreto de 21 de abril último, y de no verificarlo se procederá á la exaccion total con el recargo de cuatro maravedis en real con arreglo á instrucciones. La recaudacion está establecida en el Borne, donde se hallan las administraciones y estanco del tabaco. Palma 15 de julio de 1848.—Venancio Recio.

(Continuacion.)

Table with columns: Nombres de los contribuyentes, Débito (L. suel. d.), Baja del 70 por 100 (L. suel. d.), Líquido (L. suel. d.). Lists names like Costa Jacinto, Costa Antonio, Cortés Gerónimo, etc.

Table with columns: Name, L., S., D., L., S., D. Lists names like Esteva Sebastian, Espadas Antonio, Esteva Margarita, etc.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

Los herederos de D. Francisco Riera tesoroero que fué de rentas de la isla de Iviza, se servirán presentarse en la secretaria de esta intendencia en el preciso término de un mes, con el objeto de recoger ciertos documentos que les interesan. En su defecto serán devueltos á la direccion general del tesoro principal de donde proceden. Palma 27 de julio de 1848.—Manuel Ortega.

Necesitándose algunos ejecutores de apremios para la recaudacion de contribuciones directas de esta ciudad, se invita por el presente á las personas que quieran desempeñar este cargo para que concurren desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, á las oficinas de la misma sitas en la calle de la Cofradia de S. Miguel núm. 12, donde se enterarán de los requisitos que la instruccion exige. Palma 29 de julio de 1848.—El encargado de la recaudacion—Lucio Mora.

Boletin de Comercio.

Precios corrientes en el dia de hoy.

Table with columns: EFECTOS, L., S., D., L., S., D. Lists items like Almendron, Aceite cuartan, Algarrobas, etc.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 28.

De Barcelona en 4 dias jabeque S. José, de 56 ton., su capitan D. Antonio Coll, con lastre, y 8 mrs. De Mahon en 2 dias land Caballo, de 22 ton., su capitan D. José Fornaris, con patatas, 7 mrrineros y 4 pasag.

Avisos particulares.

Se vende una casa con altos y bajos de mucha capacidad, situada en uno de los parajes mas cénticos de la villa de Inca; tiene dos portales, uno que da á la plaza de la cuartera de granos y otro á la de la carniceria y pescaderia. Está tasada en 2000 libras mallorquinas. El que quiera adquirirla puede enterarse del plan de condiciones, que obra en poder del oficial sache de aquella villa, en cuya plaza se rematará si la postura acomoda, á las diez de la noche del dia nueve de agosto próximo.

Se vende una casa de campo nueva situada en el saludable pueblo de Valldemosa, amueblada provista de muchos enseres y con todas las comodidades necesarias; unido á la misma tiene un hermoso jardin, y á una distancia muy corta, un trozo de terreno sembrado de árboles frutales de pertenencias de dicha finca: no tiene mas carga que la de 1 lib. 10 s. de censo. Para su ajuste pueden avistarse con D. Pablo Generés ó con D. Federico Palalix tienda de paños frente de San Nicolas.

En esta imprenta darán razon de quien tiene un piano para alquilar; y un coche que tanto lo venderia como lo cambiaria con tierra, casa, ó granos.

después la tomó de repente con un movimiento nervioso. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

El criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó. Villefort miró un rato la taza con semblante sombrío, el criado se marchó.

—Sera para hoy, dijo con esfuerzos; hoy el hombre que Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

El húmedo ambiente del alba inundó la cabeza de Villefort y refresco su memoria.

salido el muchacho y corrió los cerrojos.

—Oh! Dios mio! hizo la muger mirando á su marido hasta el fondo del alma, empezando una sonrisa que heló la imposibilidad de Villefort, que es lo que hay?

—Señora, en donde guarda usted el veneno de que acostumbra servirse? articuló claro y sin preámbulo el magistrado colocado entre la puerta y su muger.

Madama de Villefort experimentó lo que debe experimentar la alondra cuando ve el milano concentrar sobre su cabeza sus círculos mortales.

Un sonido ronco, roto, que no era ni un grito ni un suspiro, se escapó del pecho de madama de Villefort que palideció hasta amaratarse.

—Señor, dijo, yo..... no comprendo.

Y como se había levantado en un parasismo de terror, en un segundo parasismo sin duda mas fuerte que el primero, se dejó caer encima los almohadones del sofá.

—Yo le preguntaba, continuó Villefort con voz perfectamente tranquila, en que parte esconde el veneno con el cual ha muerto usted á mi suegro el señor de San Meran, á mi suegra, á Barrois y á mi hija Valentina.

—Ah! señor, exclamó madama de Villefort juntando las manos, que dice usted?

—No es á usted el interrogarme, pero sí el contestarme.

—Es al marido ó al juez? tartamudeó madama de Villefort.

—Al juez, señora! al juez!

Era un espectáculo horroroso el ver la palidez de esta muger, la angustia de su mirada y el temblor de todo su cuerpo.

—Ah! señor! murmuró, ah señor!....

—Usted no contesta, señora! gritó el terrible interrogador. Después añadió, con una sonrisa mas espantosa aun que su cólera:

—Es verdad que usted no lo niega!

Ella hizo un movimiento.

—Y no podría usted negarlo, añadió Villefort, extendiendo la mano hácia ella como para cogerla en nombre de la justicia; usted ha consumado estos diferentes crímenes con una impudente destreza, pero que sin embargo

XI.

EL JUEZ.

Se acordarán nuestros lectores que el abaté Busoni se había quedado solo con Noirtier en el cuarto mortuario, y que el anciano y el sacerdote fueron los que se habían constituido los guardianes del cuerpo de la jóven.

Tal vez las exhortaciones cristianas del abate, su dulce caridad, su persuasiva palabra devolvieron el valor al anciano: porque, desde el momento en que pudo conferenciar con el sacerdote, en lugar de la desesperacion que se había en un principio apoderado de él, todo en Noirtier anunciaba una completa resignacion, una tranquilidad muy sorprendente para los que se acordaban del profundo afecto que profesaba á Valentina.

Mr. de Villefort no había vuelto á ver al anciano desde la mañana de la muerte de su hija. Toda la casa había sido renovada: otro mayordomo fué buscado para él, otro criado para Noirtier; dos mugeres habían entrado al servicio de madama de Villefort, todos, hasta el conserje y el cochero, presentaban nuevas caras que se habían erigido por decirlo así entre los diferentes amos de esta maldecida casa y habían interceptado las relaciones ya bastante frias que existían entre ellos. Por otra parte los debates del tribunal debían abrirse dentro dos ó tres dias, y Villefort, encerrado en su gabinete, proseguía con febril actividad el proceso empezado contra el asesino de Caderouse. Este asunto, como todos los en que el conde de Monte-Cristo estaba mezclado, había hecho mucho ruido en Paris. Las pruebas no eran convincentes, puesto que descansaban sobre algunas palabras escritas por un forzado moribundo, antigua pareja de presidio del que acusaba, y que podía acriminar á su compañero por odio ó por venganza: la conciencia sola del magistrado estaba convencida: el procurador del rey, por fin acabó para darse á sí mismo la terrible convicción de que Benedetto era culpable, y de esta difícil victoria debía sacar una de sus satisfacciones de amor propio que solas dis-

pertaban algun tanto las fibras de su helado corazon.

El proceso se sustanciaba pues, gracias al incesante trabajo de Villefort que queria abrir con él los próximos debates; así es que tuvo que ocultarse mas que de ordinario para evitar el contestar á la multitud prodigiosa de preguntas que le hacian con el objeto de obtener targetas de audiencia.

Y despues tan poco tiempo habia trascurrido desde que la pobre Valentina habia sido depositada en la tumba, el sentimiento de la casa era todavía tan reciente, que nadie estrañaba el ver al padre tan severamente absorbido en su deber, es decir en la única distraccion que podia encontrar á su dolor.

Una sola vez, era en la mañana del dia en que Benedetto recibió la segunda visita de Bertuccio, y en la cual este debió decirle el nombre de su padre; en la mañana de este dia, que era el domingo, una sola vez, decimos, Villefort habia visto á su padre: era en un momento en que el magistrado, rendido de cansancio, habia bajado en el jardin de su casa, y sombrío, abrumado por una implacable idea, semejante á Tarquino que derribaba con su junquillo las cabezas de las adormideras mas elevadas, Mr. de Villefort derribaba con su bastón los largos y moribundos tallos de las rosas tremesinas que se elevaban á lo largo de los caminos como los espectros de estas flores tan brillantes en la estacion que acababa de pasar.

Muchas veces habia llegado hasta el fondo del jardin, es decir hasta la famosa reja que daba en el cercado abandonado, regresando siempre por el mismo camino, volviendo á tomar su paseo con el mismo paso y con los mismos gestos, cuando sus ojos se dirigieron maquinalmente hácia la casa en la cual oia jugar estrepitosamente á su hijo, salido del colegio para pasar el domingo y el lunes al lado de su madre.

En este movimiento vió en una de las ventanas abiertas, á Mr. Noirtier que se habia hecho rodar en su poltrona hasta ella para disfrutar de los últimos rayos de un sol todavía caliente que venia á saludar las moribundas flores de las enredaderas y las amarillentas

hojas de dulzamaras que tapizaban el balcón.

El ojo del anciano estaba clavado por decirlo así en un punto que Villefort no distinguia sino con mucha dificultad. Esta mirada de Noirtier, era tan rencorosa, tan salvaje, tan ardiente de impaciencia, que el procurador del rey, diestro en coger todas las impresiones de aquel semblante que tanto conocia, se apartó de la linea que recorria para ver sobre que persona caia aquella pesada mirada.

Entonces vió, bajo un conjunto de hilos cuyas ramas estaban ya casi desguarnecidas, á madama de Villefort que, sentada con un libro en la mano, interrumpia de vez en cuando su lectura para sonreír á su hijo ó enviarle otra vez su pelota elástica que este lanzaba obstinadamente desde el salon al jardin.

Villefort palideció, porque comprendia lo que el anciano queria.

Noirtier miraba siempre el mismo objeto, pero luego su mirada se dirigió de la muger al marido, y fué el mismo Villefort que tuvo que sufrir el ataque de sus ojos aterradores que, cambiando de objeto, habian cambiado tambien de lenguaje, sin perder nada con todo de su amena-zante expresion.

Madama de Villefort, estraña á todas estas pasiones cuyas cruzadas flechas pasaban sobre su cabeza, tenia en la mano la pelota de su hijo haciéndole señas de que viniese á buscarla con un beso; pero Eduardo se hizo de rogar mucho tiempo, la caricia maternal no le parecia sin duda una recompensa suficiente á la pena que iba á tomarse: al fin se decidió, saltó por la ventana, cayó en medio de unos girasoles y de rejas Margaritas, y corrió á su madre con la cara cubierta de sudor. Madama de Villefort lo enjugó con su pañuelo y fijo sus labios sobre aquel húmedo marfil, y despidió al muchacho con su pelota en una mano y un puñado de confites en la otra.

Atraído Villefort por una invencible atraccion, como el pájaro es atraído por la serpiente, se acercó hácia ella al paso que se iba acercando, la mirada de Noirtier se bajaba mientras tanto que lo seguia, y el luego de sus miradas parecian tomar un grado tal de candencia, que Ville-

y absorbió de un solo trago el brevage que contenia. Hubieron dicho que este brevage era mortal y que llamaba á la muerte para libertarse de un deber que le obligaba á levantar y se pasó en su gabinete con una especie de sonrisa que fuera terrible el ver si alguno la hubiese mirado.

El chocolate no podia ofender, y Mr. de Villefort nada esperimentó.

Llegada la hora del almuerzo, Mr. de Villefort no se presentó al comedor.

El criado volvió á entrar en su gabinete.

La señora me manda para que le avise, que las once acaban de dar y que la audiencia principia á las doce.

Y bien! hizo Villefort, despues?

La señora se ha vestido: está pronta, y pregunta si acompañará al señor.

¿A donde?

Al Palacio.

¿Para qué?

La señora dice que desea mucho asistir á los debates.

¿Abi hizo Villefort con acento casi espantoso, ella desea esto!

El criado retrocedió un paso y dijo:

Si el señor desea salir solo, voy á avisar á madama.

Villefort permaneció un momento mudo, con sus uñas hundia su pálida megilla sobre la cual resallaba su barba negra como el ébano.

Dirás á la señora, contestó por fin, que deseo hablarle, y que la suplico me espere en su aposento.

Si, señor.

Despues vuelve para afeitarme y vestirme.

Ahora mismo.

El criado se marchó para volver luego, afeitó á Villefort y lo visitó solemnemente de negro.

Despues de haber concluido:

La señora ha dicho que esperaba á usted luego de haberse vestido.

¿Voy.

Y Villefort con los procesos bajo el brazo y su sombrero en la mano, se dirigió hácia el aposento de su muger.

En la puerta, se paró un momento y con su pañuelo enjugó el sudor que corria por su pálida frente.

En seguida empujó la puerta.

Madama de Villefort estaba sentada sobre una otomana hojeando con impaciencia los diarios y las novelas que el jóven Eduardo se divertia en hacer pedazos aun antes que su madre las hubiese concluido le lecr.

Estaba completamente vestida para salir; su sombrero le esperaba colocado encima un sofá; tenia puestos sus guantes.

¡Ah! está usted aquí, dijo con su tranquila y natural voz; Dios mio! está usted bastante pálido, caballero! Ha trabajado toda esta noche? Porque no ha venido usted á almorzar con nosotros? Con qué! me acompaña usted, ó iré sola con Eduardo?

Como se vé, madama de Villefort habia multiplicado las preguntas para obtener una respuesta; pero á todas ellas Mr. de Villefort habia permanecido fric y mudo como una estatua.

Eduardo, dijo Villefort fijando en el muchacho una mirada imperiosa, ves á jugar al salon, porque debo hablar con tu madre.

Viendo aquel frio aspecto, aquel tono resuelto, aquellos aprestos preliminares estraños, madama de Villefort se estremeció.

Eduardo habia levantado la cabeza y habia mirado á su madre; despues viendo que ella no confirmaba la órden de Mr. de Villefort habia continuado en cortar la cabeza á sus soldados de plomo.

Eduardo! gritó Mr. de Villefort de un modo tan duro que el muchacho saltó sobre la alfombra, lo oyes? márchate!

El muchacho, á quien este trato no era familiar, se levantó y palideció; difícil hubiera sido decir si era de rabia ó de miedo.

Su padre se fué hácia él, lo tomó por el brazo y lo besó en la frente.

Vete, dijo, hijo mio, vete!

Eduardo se marchó.

Mr. de Villefort fué á cerrar la puerta despues de